



6

CARTA
DE LA VENERABLE,
Y SANTA ESCVELA
DE
CHRISTO,

SOBRE LA EXEMPLAR VIDA

DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR

DON GABRIEL TORRES

DE NAVARRA Y MONSALVE,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,
Dean de la Iglesia Patriarchal de Sevilla, Coadjutor en
lo Espiritual de su Arzobispado, electo Arzobispo
de Militene, y Hermano de la dicha Santa Es-
cuela de Sevilla.

Impresso en Sevilla con las Licencias necesarias, por
JOSEPH PADRINO, Impressor, y Mercader de Libros,
en Calle Genova.



Ut in virtutibus conserveris, oportet te habere Exercitia
Spiritualia, quibus animum tuum occupes, quia nisi sic,
non poteris in Virtutibus perseverare. *S. Bonavent.*
in libello Exercitiorum Spiritu-
tualium.

PAX CHRISTI.

VENERABLE, Y SANTA ESCUELA

CHARISSIMOS HERMANOS.



CUANDO intentamos escribir à VV.
Charidades, la preciosa muerte
de nuestro Charísimo Hermano
el Ilustrísimo Señor Don Gabriel
Torres de Navarra, dignísimo Dean
de esta Santa Patriarchal Iglesia de
Sevilla, nos hemos propuesto esta im-
portante Maxima de espíritu del Seraphico Doctor San
Buenaventura, en la que hemos reconocido todo el ca-
racter de su vida, el principal ensayo de sus virtudes, y
una regla de por vida, la mas ajustada de su corazón. Qui-
sieramos trasladar aqui todo el rumbo de su santidad,
con el animo de presentar en una vida, qual supo con-
servar, y promover hasta la edad de 80. años, un funda-
mento solido a la emulacion de sus meritos; mas no nos
permite la brevedad de una Carta de edificacion Chris-
tiana, demos el todo de su exemplar vida, la que sien-
do toda ella un buen olor de Christo por sus virtudes, y
una luz graduada de perfecto dia, pide relacion mas exac-
ta, y aquella classe de Fastos, que nos conservan las san-
tas memorias de los Justos.

El Señor, pues, se dignò visitarlo por el medio de
su ultima enfermedad, la que poniendo terminò à sus
meritos el dia 20. de Julio de este año 1757. en una
muerte prevenida, lo trasladò del tiempo à la eterni-
dad; la que lo conservará, como piadosamente creemos,
Justo en memoria eterna, en la que ha entrado como

4
fiervo fiel en los gozos de su Señor; y en la que finalmente debiendo juzgarlo libre de las impresiones, que fuele hacer la alabanza en vida, es acreedor à este elogio despues de su muerte. Este lo vemos delineado en un continuo espiritual exercicio, el que incluye en si toda la grande idea de los del insigne Patriarcha San Ignacio de Loyola. Porque à la verdad, si toda su vida fue una virtuosa resulta, y renovacion de espíritu, de los que cada año practicaba en el Noviciado de San Luis de esta Ciudad, hallarèmos, que este exemplar Sacerdote, y aprovechado Discipulo de Jesu-Christo, supo promoverse de virtud en virtud por las quatro Semanas, como por mansiones de la fantidad hasta subir à las del Cielo. No es nuestro animo describir à VV. Charidades los notables progressos, que hizo nuestro Hermano con estos documentos de piedad Christiana (assi llama à los Exercicios el Pontifice Paulo III. en su Bula) sino hacer presente aver èl conseguido, y trasladado à su practica el fin peculiar, que se ha propuesto San Ignacio de Loyola en cada Semana de sus Exercicios.

Elaborrecimiento, pues, que ha mantenido nuestro Hermano, y con el que ha mirado siempre las ofensas de Dios, es una prueba convincente de el fin de la primera Semana, en la que se halla instruido para evitar todo mal. Los deseos santos, que èl ha concebido àzia las virtudes, copiandolas como de su principal exemplar, de la Vida de Nuestro Divino Maestro, y los que ha colmado con su exercicio, son un poderoso argumento de hallarse èl penetrado de las maximas de la segunda Semana. Sus penitencias, mortificaciones, y aquella su preparacion de animo para padecer, ha sido el metodo admirable de vida, que èl ha hallado en la Pasion de Jesu-Christo, como termino, y disposicion de la tercera Semana. Su Oracion fervorosa, los actos de Religion, y piedad, aquel su espiritual Magisterio en el
Tri-

8

Tribunal de la penitencia, ha sido la senda por la que ha hecho familiares à su espíritu las altas doctrinas de la quarta Semana. Estos Exercicios, finalmente, han sido su arte de santidad, los que lo han formado Justo, y un Varon illustre en la Escuela de Jesu-Christo, cuya practica en nuestro Hermano serà el argumento de esta Carta,

§. I.

Considerèmos, pues, à su Ilustrissima en los Exercicios de la primera Semana, cuyo titulo es: *Exercicios Espirituales para vencerse à si mismo, y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion, que desordenada sea.* Esta importante maxima de la santidad fue la regla de sus acciones, el modelo de su corazon, y toda la alma de su vida espiritual. Porque para la gloriosa conquista de si proprio, y para el orden de una vida, la que no desordenaran las pasiones, buscò los medios mas conducentes, y que conspirassen à este fin tan santo. Uno de ellos fue el desprecio, que hizo de las mas preciosas alhajas, que havia heredado de sus Padres, las que mui lexos de todo comercio con su corazon procurò desheredarlas de si, vendiendolas, consagrando à los pobres todo su importe. Y à la verdad, llegò à radicarse en tanto grado esta gran virtud de su misericordia, la que erigió en el esta almoneda de su charidad, que su principal patrimonio fue un continuo deposito de sus rentas Eclesiasticas en manos de los necesitados.

Este sacrificio, que hizo nuestro Hermano de los bienes de fortuna, lo elevò mas con el que hizo en la renuncia de las Dignidades de la Iglesia. Su grande merito era bien conocido en la Corte de España; el que lo hizo acreedor de la aceptacion Real, la que promoviendo à ser electo Obispo de Guadix, lo renunciò su humildad, por la reverencia con que siempre mirò el principado

Semana
prime-
ra.

pado de la Iglesia. Ofrecieronle el Arzobispado de Lima; pero siempre èl mismo se ha reconocido muy inferior à el peso de la Dignidad. El Padre Confessor Guillermo Clark, apreciador grande de sus meritos, le hizo varias instancias, para que admitièsse el Obispado de Cordoba, y el de Avila; mas en vano trabajò la industria juiciosa de este insigne Jesuita; porque reducido nuestro Hermano à el estado de una verdadera humildad, mirò siempre estas Dignidades muy superiores à sus meritos. Proveyeron en èl el Arcedianato de Sevilla, y trabajò (aunque en vano) el ingenio de su humildad, à fin, que no recayèsse en su persona la Dignidad de Arcediano.

Mas què no hizo este renunciador de honras por no admitir la mas recomendable de Coadministrador cò el Serenissimo Sr. Infante? Fue precisa toda la fuerza de un mandato del Rey, para tocarle à silencio en las repetidas instancias, con que rehusaba esta Coadjutoria Espiritual. Mas tan obediente como humilde hubo de condescender à la voluntad de su Rey; pero hallò su humildad un nuevo rumbo de renuncia, la que logrò no consagrandose Arzobispo de Militenc. Admitiò el Deanato de Sevilla, movido de la authoridad de varios sugetos, que consultò como Oraculos de la voluntad Divina, los que le aseguraron era la de Dios, tuviese algo mas de rentas, con que fomentasse su singular misericordia con los pobres.

Asi llegò à vencer su corazon en el desprecio Evangelico de lo que tenia, y en las renunciaciones continuas de las Dignidades, que podia tener. Otro medio le sugiriò la idea de su propria victoria, la que sin duda consiguió desì mismo à costa de su propria sangre. Esta la sacrificaba en las aras de la mortificacion, castigando su delicado cuerpo con crueles disciplinas, exercicio, que le mereciò su practica desde sus primeros años, y el que repetia por tres veces en la semana, aun en tan avanzada edad, y con tal rigor, que no contento en manejar su

cuer-

cuerpo como esclavo, lo hizo víctima de la penitencia en la copia de sangre, marcandolo así el santo odio, que concebía contra su carne. Desde pocos años vivió como siervo fiel, ceñido con el cilicio, en cuya aspereza hallaba nuestro Hermano aquella santa suavidad, que atrahe à el espíritu la mortificación. Armò su pecho con una Cruz de rigorosas puntas, con la idea de presentar anticipada abierta guerra à todo quanto se pudiera fomentar en èl, que desdixera de un corazon limpio, reglado todo a el de su Dios.

Su alimento, mas era comida, que se sirviese en un Yermo, que en la mesa de un Capitular condecorado: èl era corto en la cantidad, y en su qualidad grossero; a esta sazónaba el gusto de su austeridad, y aquella lo reducía a un ayuno casi continuo. Este, fuera de los de Quaresma, y de precepto Eclesiastico, lo practicaba todos los Viernes, y en otros varios dias, que le intimaba su devocion. Pero con què rigor, y privacion de manjares! Mas con què aumentos de virtudes en su alma! Sabia mui bien nuestro Hermano, que las fuerzas, que quita el ayuno a el cuerpo, las recobra mejoradas el espíritu. El fin duda se hallaba penetrado del de la mortificación de Jesu-Christo, la que armò sitio a sus pasiones en el cilicio, puso en armas su corazon con las de la Cruz de puntas, subjugò a el espíritu su cuerpo con las disciplinas, y fortaleció su alma con el viatico del ayuno, para el camino de la perfeccion. Así compendió muchas victorias, en la que consiguió de sí mismo mortificado, y en este virtuoso aparato de penitencia vemos fundado aquel odio, que ha concebido nuestro Hermano contra las ofensas de Dios.

Estas, aun las precevia con aquella grande, y exemplar modestia de su rostro, la que como interprete de la interior de su corazon era el freno con que sujetaba à sus contemporaneos, los que llevados de aquel espíritu fogoso

goso de la juventud, mudaban de conversacion menos honesta, sin otro motivo, que la presencia respetuosa de nuestro Hermano. Tenia esta en si tanta fuerza de reverencia, y temor, que jamas oisò alguno hablar cosa, en que peligrasse la virtud de la pureza, ò la santidad se perdiesse. Mas con què zelo procedia, quando le constaba, que alguno perjudicaba su propria conciencia en el comercio de una vida relajada! Aqui era todo su conato, para lograr à su proximo por los medios suaves de la exhortacion, consiguiendo en esta dulce bateria de palabras de vida eterna, la reforma de costumbres, y una edificacion de piedad Christiana en sus iguales.

De este espiritu, pues, de enemiga, que mantuvo èl siempre contra las ofensas de Dios en otros, debemos inferir el porte de su corazon, por no contravenir a la Ley Santa, la que siendo su frequente meditacion, dexaba en èl el copioso fruto de un aborrecimiento à todo pecado. Leemos entre los propositos, que dexò eseritos, y que le servian de un despertador Christiano para todas sus acciones, uno, que incluye en si el amor, que tenia à la mayor perfeccion, la que solicitando èl, no se disminuysse, ò se entibiasse, lo hizo firmissimo de evitar todo pecado venial. A este fin destinaba aquel continuo movimiento de sus exercicios santos, en el cumplimiento de los ministerios respectivos à sus empleos, con los que procuraba desterrar de si toda ociosidad, mirandola siempre como madre de vicios, y considerandola como madrastra de las virtudes. Lo mas es, que en medio de tantos negocios, han reconocido sus Directores la vida de nuestro Hermano una vida tan ajustada, con la que como còbalsamo de la santidad, pudo, y supo conservarse inculpable, y libre de pecado mortal. Este tenor de vida ha durado hasta su muerte: esta Semana primera de los Exercicios Espirituales ha sido la que ha llenado todos sus dias de perfeccion; y en ella ha sabido prepararle un

caudal de méritos, los que lo han acompañado hasta la eternidad, en que ya lo consideramos.

§. II.

MAS como nuestro Hermano no recibió en vano su alma, ha entrado en otras tareas de la santidad: no contento, pues, con no admitir, y gravar su alma con el yugo de los vicios, ha pretendido lograr el Reino de las virtudes. Para conseguir estas, ha hallado en los Exercicios de la segunda Semana unas Reglas las mas concertadas con la perfeccion, y con las que ha nivelado su conducta en orden à una imitacion de ellas en la Vida de Jesu-Christo. El comenzó con los poderes de la Divina Gracia este nuevo empleo de los Justos, y ha hallado en la Vida de Nuestro Divino Maestro un vestuario de virtudes, en el que ha vestido su alma el Hombre nuevo, que es Christo, como enseña el Apóstol, que es todo el fin, que se ha propuesto, el grande San Ignacio en sus Exercicios de la segunda Semana. Y à la verdad, nuestro Hermano ha mirado siempre à Nuestro Maestro como un Rey Celestial, que lo ha llamado a sus Vanderas, en las que se ha alistado; y le ha propuesto un Reino eterno, el que ha sabido grangearse, como piadosamente creemos, con la practica de las virtudes. Estas, que han sido el caudal, que hace su vida preciosa, la principal nobleza de su alma, y el dechado de sus operaciones, ha sabido nuestro Hermano congregar, y promoverlas à aquel grado de perfeccion, que un espíritu devoto, qual él tenia, pudo darles. Para esta empresa, que ha sido el empleo de toda su vida, y el objeto de su corazón, estableció unas maximas espirituales, que han compuesto todo el sistema de su vida virtuosa, y la bella harmonia de sus operaciones.

Mas con qué teson, y perseverancia hizo su cora-

zon familiar de estos Exercícios ! Antes del dia dexaba la comodidad del sueño, si es que debemos reputarlo su descanso, siendo este el mas moderado. En esta alvorada de su espíritu prevenia el Sol con bendiciones de dulzura, y componia capilla de alabanzas con los Astros, en accion de gracias à su Criador. En manos de este, todo èl le entregaba por el tiempo de una hora de Oracion Mental, en la que por fervorosa en sus afectos, por tierna en sus lagrymas, y por constante en sus deseos santos, interessaba el espíritu humilde de sus rogativas mucho fondo de perfeccion, y un abundante thesoro de santidad. En este trato, que èl tenia con su Dios, y en el que se le insinuaba à su corazon dulcemente la Magestad, se le encendia aquella santa hoguera, que abralaba su alma, y la que en santas Jaculatorias elevaba al Cielo su espíritu. Con esta Celestial Rhetorica explicaba a su Dios aquellos nobles afectos, que concebía de sus divinas perfecciones. A esta hora seguía media de preparacion para la Missa, la que decía frequentemente, y celebraba con la mayor exactitud de Ceremonias Sagradas, con la mas tierna devocion à la Magestad, y con las mejores resultas de sus sacrificios, en un total recogimiento de sentidos, y potencias.

Despues por el tiempo de un quarto de hora, contribuía à el Señor gracias por sus beneficios, los que confesenciaba con su corazon, juzgandose este indigno de ellos. A este exercicio sucedia el de oír una Missa, à la que asistia postrado de rodillas con edificacion de los circunstantes. Despues de esta tarea Espiritual tomaba un corto delayúno. El principal tiempo de la mañana se dedicaba à una puntual asistencia à su Iglesia, y Choro; en este era el primero, que entraba, y el ultimo que salia, donde tributaba a el Señor las Horas Canonicas del Oficio Divino, elevandolo su consideracion à Choro de Angeles: en àquella era tal su porte, que jamás la profano

nò con conversaciones inútiles, mirandola siempre como Corte de la Magestad, y como Casa de Oracion. Lo demas del tiempo consagraba a la direccion de muchas almas; y antes de comer, alimentaba su espiritu con la Leccion de libros santos por media hora, en la que lo amestrabá Dios con las verdades eternas, y lo instruía en las maximas fundadas de nuestra Religion. Casi la misma distribucion de asistencia a Choro, y Confessorio era la de la tarde. A la noche la de Maytines en su Iglesia, despues media hora de Meditacion, otra de Leccion Espiritual, las que finalizaba con el quarto de hora en Examen de su conciencia. Todo este methodo de ocupaciones santas fue un inviolable estatuto de su vida, el qual mas bien se aumentaba con primores de su devocion, que se disminuiera, ò mitigara; pues su Oracion era mas dilatada en las horas, sus devociones frequentes, y sus afectos àzia Dios casi continuos.

En todo este conjunto de Religion Christiana, quien no admira una coleccion de virtudes, que practicaba nuestro Hermano, como trasladadas a sí del exemplar de todas ellas Jesu-Christo? Este, como Divino Maestro, le ha presentado en los Mysterios de su Vida la mas poderosa idea de todas ellas. El le ha enseñado a ser humilde, y manso de corazon; pues quando mas condecorado cò los empleos de la Gerarchia Eclesiastica, ha mantenido un trato familiar, y comercio afable con los mendigos: él lo ha humanado tanto con el pobre, que la compasion de este, enfermo en los Hospitales, lo ha conducido a sus Enfermerias, en las que como verdadero Enfermero de la charidad con sus proximos, los ha conducido a las Camas; en cuya asistencia podemos decir con toda verdad, que ha enfermado con ellos a causa de un tabardillo, que solícito de todo su alivio contraxo. El lo ha humillado tanto, que algunas de sus visitas hacia en casas de los pobres, siendo él como Angel de la pro-

42
videncia, que conducía su socorro, aun sin averle estos manifestado sus miserias. El ha excitado en nuestro Hermano aquella sed, y hambre mysteriosa insaciable de la justicia, con que vivia su alma por la salvacion de sus proximos, la que satisfacía de algun modo, dandoles el pan, y agua de la Doctrina Christiana, en exhortaciones, y platicas fervorosas. El en muchas tormentas de dilensiones entre familias lo ha constituido Arco Iris, que ha serenado muchas discordias en esta Ciudad.

Finalmente, Nuestro Divino Maestro, como modelo, que él ha elegido de perfeccion, lo hizo un todo para todos, menos para sí, por lo que mira a el cuidado de su persona; porque él desentendido de su alivio, ha buscado el del pobre; él desnudo de los aplausos de el siglo ha seguido a Christo con desprecio del Mundo; él ha contribuido con su penitencia a la mansedumbre de su corazon, quando lo ha perseguido la emulacion, la sinrazon lo ha probado, y el trato indispensable con muchos lo ha conservado en un mismo semblante de sus afectos; y él en fin, siempre el mismo en sus propositos ha sabido exercitarse en la carrera de los Mandamientos de Dios, y en el logro de las virtudes de Jesu-Christo.

§. III.

LA vida espiritual consiste en dos cosas, dice el Padre San Bernardo, y son hacer muchos bienes, y padecer por Christo muchos males: *Bona agere, & mala pati*. De esta Santa Maxima ha hecho nuestro Hermano el mas alto aprecio, y ha fundado en ella todo el edificio de la santidad. El ha conocido, que toda la obligacion de un Discipulo de Jesu-Christo entiva en la firme resolucion de padecer con su Divino Maestro: à este fin ha concurrido con toda su penal rigorosa, porque en la practica de toda classe de mortificaciones se ha exercita-

do.

do. Para establecer, pues, en sí este nuevo método de la perfección, se ha propuesto su Ilustrísima toda la dolorosa serie de la Pasión de Jesu Christo, como un incentivo el mas poderoso de la penitencia; y de este modo lo consideramos ahora llamado a la soledad del Calvario, en los Exercicios de la tercera Semana; porque él ha sensibilizado con sus lagrymas el gran dolor, que ha concebido por el pecado, como causa de la Pasión de Christo, porque él se ha reducido a un estado de compasión, y ternura en la meditacion de sus tormentos: y porque él ha recobrado una fortaleza de animo con la Cruz del Señor, imitandolo en sus penas en aquel grado, que le ha sido posible.

Bien pudieramos informar à VV. Charidades de todo este fondo de espíritu, que ha hallado nuestro Hermano, y con el que ha enriquecido su vida, toda ella mortificada, como gloriosa resulta, que consiguió en él la utilíssima consideracion de Christo Crucificado, si intentáramos dar por extenso su vida; pero ceñidos a los límites de una Carta, debemos decir algo de lo mucho que sabemos, hizo por imitar a su Divino Maestro en los Mysterios Dolorosos de su Vida. Y a la verdad, la observacion mas escrupulosa, que pudieramos hacer de él en una Semana Santa, sería el mas convincente argumento, que nos lo presentara el mas penetrado de los afectos del dolor en aquellos dias, de afliccion, y amargura. En estos eran mayores sus Exercicios, ya de Oracion, ya de penitencia; y ya, en fin, de un profundo recogimiento. Aquellas Férias de la semana mayor del año Eclesiástico, eran para él unos dias, en los que empeñaba todas las facultades de su alma, y las fuerzas de su cuerpo, aunque tan debil para una coleccion de exercicios de piedad, religion, y penitencia, en los que se veian, por mucho que trabajara su humildad en ocultarlos, los copiosos frutos, que avia descubierto, y gustaba en la Pasión de Jesu-Christo.

Era tal la emulacion santá, que tenia por seguir à Nuestro Divino Maestro por el camino real de su Cruz, que en todo genero de mortificaciones procuraba trasladarlo en su alma. Su abstinencia, y ayuno, que eran frecuentes, fueron los primeros ensayos de esta dolorosa Copia: el rigor de sus cilicios fue un diario aviso de los dolores de Christo: sus continuas sangrientas disciplinas eran el precio, con que pagaba de algun modo à el Redemptor sangre por Sangre: el exercicio de estar de rodillas abrió en ellas dos fístolas, que añadian sobre el dolor de esta situacion penitente de su cuerpo el nuevo dolor, con q̄ lo atormentaban: muchas de sus devociones las graduaba en exercicios de penitencia, rezandolas en Cruz; de forma, que a no hallarse revestida de tuerzas superiores su alma, pareceria irresistible à la delicadeza, y debilidad de su cuerpo tal conjunto de penalidades; pero los vehementes deseos de padecer por Christo, eran el espiritu, que lo estimulaba, y el que le infundia aquel contento santo por la gloria accidental de Dios, y aquella espiritual tristeza en los tormentos de la Pasion de Jesu-Christo.

Llegò à radicarse, y promoverse en èl este deseo de su imitacion, que logró gustar el fruto interior de la Cruz espiritual, y aun corporal, reconociendo en los trabajos, mortificaciones, y penitencias un rumbo de delicias, que dilataban su alma, y un caudal de virtudes, que enriquecian su espíritu. De esta classe de piadosas afecciones por el padecer, provino en èl aquella su frecuente Jaculatoria, la que reproducia en nuestro Hermano semejantes afectos à los del Apostol, y la que usurpaba vinculando siempre en ella su mayor gloria: *Abstine mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Pero su enfermedad ultima fue la ocasion mas critica, en la que hizo un manifesto el mas exemplar de esta imitacion, pues en toda ella la acreditò con una paciencia, que

que promovía el valor de su mérito, y la perfeccionò con una conformidad, que presentaba el padecer, como un fuerte acreedor de una emulacion Christiana. Las fatigas, y molestias, que agravaron su enfermedad, fueron el certamen, en que lo constituyó el Señor con el fin altísimo de su providencia, en acrysolarlo, y proporcionarlo à el refrigerio.

Mas aquella resignacion, con que miraba nuestro Hermano estos designios, vivificaba su alma, quando Dios mortificaba su cuerpo con la vehemencia de los dolores. Y qué otra idea podremos descubrir en aquella su meditacion de la gloria, que hizo continua en su enfermedad, sino la de aquella gloria, que èl avia concebido, tenian en sí los dolores con respecto à los de la Cruz de Christo? Lo cierto fue, que à esta consideracion debió èl aquella dilatacion de animo, la que nos parecia ensayaba ya à su alma para el descanso eterno, y en la que murió sin especial horror, y temor à su muerte. Lo que fue sin duda digno de una juiciosa inspeccion, pues en medio de aquella su profunda humildad, que avia causado en èl el conocimiento, è idea de ser el mayor pecador del mundo, supo formar ancora de la mayor confianza en las misericordias de Dios, y recobrar alientos de su alma, quando desfallecian los de su cuerpo, en los méritos de Christo Crucificado.

No podemos negar, que èl ha sido un perfecto discípulo de su Pasion, pues siempre ha considerado en toda ella à Jesu-Christo como un Maestro, para guiar sus pasos en el camino de la ley, como un Director para gobernar sus acciones en la senda de la perfeccion, y como un modelo el mas eficaz para sus obras de vida eterna en el camino espiritual. El ha puesto à sus pies su corazon contrito, èl ha hallado en su Cruz una virtud admirable, y un maravilloso instrumento de las Divinas Misericordias; y para èl, en fin, ha sido siépre Jesu-Christo ayer, y hoy, como ense-

16
enseña el Apostol, porque nada mas apetecia saber, que
a este Señor, puesto en la Cruz, como en Cathedra, des-
de la qual el mismo Señor le ha insinuado toda la con-
ducta de una vida, qual ha vivido, toda ella mortificada,
toda ella penitente, y toda ella en una perfecta emula-
cion de su Cruz. Así ha colmado sus dias de virtudes, y
en la tercera Semana de sus Exercicios ha logrado pro-
gressos de la santidad, y frutos de la Pasion de Jesu-
Christo.

§. IV.

Semana
Quarta.

Finalmente, en la quarta Semana del admirable Li-
bro de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, ha
encontrado nuestro Hermano una preciosa mina de san-
tidad, en la que ha trabajado hasta su muerte, entrando
en abundancia de virtudes en su sepulchro. Todo el
rumbo, que se ha propuelto este grande Patriarcha en
sus ultimos Exercicios, se vé compendiado en solas dos
meditaciones, en las que comprehende toda la via uni-
tiva, ya sea segun su principio, ya segun su fin. Aquel es
gozarse con Christo gozoso; y este es un amor de Dios
intenso. Para este fin tan noble de la vida espiritual, ha
dexado este Glorioso Santo importantissimas Reglas, las
que ha practicado nuestro Hermano, porque en el uso de
ellas ha interesado un perfecto magisterio de almas, un
singular dominio sobre los escrúpulos, y una especial dis-
crecion de espiritus.

Su serenidad de rostro era el indice de una verdadera
paz interior, que mantenía en un estado de tranquilidad
su conciencia: aquella su afabilidad de genio lo daba a
conocer, revestido de lo alto de un espiritual gozo, que
dilataba su corazon. Mucho de esto se nos insinuaba en
las principales Fiestas del Señor, y con alguna mas sin-
gularidad en la Oetava del *Corpus*. En aquellas vestía
su alma de los peculiares afectos, que ellas tienen en si.

Si eran Fiestas de Christo Glorioso, èl se gozaba de su gloria, y le contribuia su corazon el mas penetrado de un santo jubilo. En esta era su devocion la mas fervorosa, su porte el mas edificativo, su asistencia à los Oficios de Iglesia la mas exacta, sus potencias las mas exercitadas, ya en contemplacion del Mysterio, ya en amor de la Magestad, y ya en su santo gozo, que sensibilizaba su semblante; sus sentidos, finalmente, en un total recogimiento.

Su amor à Dios era grande, del que nos puede convencer aquella presencia, la que fue vitalicia por continua, y la que por el uso, que aun desde Niño tuvo, fue la que lo aficionò à un dulce trato con su Dios. Esta Divina Presencia, que fue el Ayo de su espiritu, era aquel sagrado fuego, que lo inflamaba, y el Consejero, que le dictò aquel proposito (desempeñado siempre con su practica) de obrar siempre con una rectitud de animo de agradar à Dios en todas cosas.

Con este purissimo amor de Dios debemos encantar el que concebía en la devocion de la Madre de Dios. No podemos dudar, que le tocò en suerte un espiritu Mariano, el que le inspiraba una devocion cordial àzia la Santissima Virgen. Aun desde los primeros años ya le era su siervo el mas adicto, y le professaba un amor el mas tierno. Todos los dias le rezaba de rodillas el Oficio, llamado la Piissima del Seraphico Doctor San Buenaventura, devocion, que tiene en sí un fecundo venero de afectos santos, y toda ella es un espiritu humilde de rogativas, à el fin de interessar à la Madre de

Dios por una buena muerte. La devoción de el Santísimo Rosario era otro su quotidiano obsequio, en cuyos Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, rendia à la Santísima Virgen afectos respectivos de su corazón.

El Divino Amor, de cuyas delicias gozaba, fue el que comunicaba à su espíritu un imponderable zelo por la salud de sus proximos. Supo en cierta ocasion, que un Reo sentenciado à muerte se hallaba en la Capilla de la Carcel, cuya obstinacion à la penitencia no podian conquistar sujetos de la mayor graduacion, à cuyos exhortos mantenia un espíritu rebelde de impenitencia; compadecido nuestro Hermano, passò à visitarlo, el que movido con la eficacia de sus insinuaciones se reduxo à una verdadera penitencia, y Confesion general de sus culpas, muriendo con señas individuales de arrepentido. Esta charidad, y misericordia con su proximo, que lo animaba, para reconciliar con su Dios los mayores pecadores del Mundo, fue la que lo formò un exacto Ministro de la penitencia, y un fiel dispensador de los Mysterios de Christo. Esta charidad era, la que en el Juzgado de la Confesion Sacramental criaba en el entrañas de Padre, le dictaba consejos de Amigo, lo amestraba en dictámenes de Apostol, y le sugeria instrucciones de Maestro.

Esta misericordia le daba en el Tribunal de la Penitencia una admirable virtud, que se insinuaba, una fortaleza, que publicaba guerra à el vicio, una ciencia, que penetraba la gravedad de las culpas, una discrecion, que aclaraba los ocultos senos de las conciencias, una
pic-

piedad, que suavizaba à la penitencia los rigores,
 una fidelidad, con que distribuia à todos la San-
 gre de Jesu-Christo, y una paciència, que lo ha-
 cia sufrido con los escrupulosos. Esta charidad
 era, la que sin reservarle lugar, estacion del
 año, ò tiempo calamitoso de enfermedades, lo
 tenia en una santa expedicion para el alivio, y
 lo hacia officioso en los empleos de la administra-
 cion de Sacramentos, como se viò con edifica-
 cion de esta Ciudad el año, llamado de los Ta-
 bardillos, en el que siendo Visitador de el Sa-
 grario de esta Santa Iglesia, èl mismo Sacramen-
 taba à los Enfermos. Esta misericordia, en fin,
 fue la que lo estimulaba à presentarse diariamen-
 te en los Monasterios de Religiosas, en los que
 hacia del Director, gobernando à muchas almas
 con grandes credits de su aprovechamiento es-
 piritual. Y como premio de estas tareas de Re-
 ligion, podemos decir, logró nuestro Herma-
 no aquella penetracion de algunas conciencias,
 facilitandoles su manifestacion, la que no ven-
 cian por dificultad, y verguenza, diciendo à
 algunos con resolucion, en què consistia no ve-
 nir à la Confesion de buena fee. Su discrecion
 de espiritu fue tal, que sentia oposicion à mu-
 chos, los que despues se conocieron de ilusion,
 y se convencieron de falsedad.

Así juzgamos, se ha unido nuestro Her-
 mano con Dios, permaneciendo èl en la chari-
 dad con sus proximos, haciendo à esta una inse-
 parable compañia el grande amor, que ha teni-
 do à Dios, y aunque ha concluido los dias de sus
 meritos en el de la muerte, podrèmos decir con
 el Padre San Bernardo, que ha muerto en la idea

humilde de no averlos consumado ; pues jamás pensò aver llegado à el termino de su perfeccion ; porque la santa codicia , espiritual sed , y sagrada hambre , que èl tenia de la justicia , ò santidad , jamás se faciò , y así juzgamos , que à sobrevivir mas , huviera sido aun mas justo , que lo hemos propuesto à VV. Charidades : *Numquam Justus arbitratum se comprehendisse ; numquam dicit , satis est : sed semper esurit , sititque justitia : ita ut sit semper viveret , semper quantum in se est , justior esse contenderet.* Pero lo que no omitimos es , que nuestro Hermano en esta serie de Exercicios , à que lo hemos contrahido , porque su vida fue un compendio de todos ellos , ha sido un singular Exercitante en cada Semana ; cuyos Exercicios , como enseña el Eximio Doctor el Padre Francisco Suarez , se debe dar à tres generos de personas. A muchos los de la primera : à pocos los de la segunda ; y à poquíssimos los de la tercera , y quarta Semana , porque todos se pueden aprovechar del Santo Temor de Dios , pocos los que se animan à subir à la perfeccion , y poquíssimos los que logran transformarse en Jesu-Christo. Entre los muchos ha sido nuestro Hermano escogido ; etre los pocos singular ; y entre los poquíssimos uno de los raros.

Tan exercitado , qual lo hemos propuesto , y aun en mucho mas , que omitimos , defraudando por la brevedad de este escrito à VV. Charidades , de varios exemplos de la santidad , y religion , conociò nuestro Hermano las cercanias de su muerte , previniendose para su fallecimiento con los Sacramentos de la Penitencia ,
el

el que despojò à su muerte de toda amargura, con el de la Sagrada Eucharistia, con que preparò Viatico para la Eternidad con el de la Extrema-Uncion, en el que fortaleciò su espíritu para la agonía, y certamen de la muerte, y con las preses de nuestra Iglesia, en la recomnda-cion de su alma, las que tambien nosotros practicamos, è hicimos en nuestro Oratorio. Mucho huvo, y todo singular en estos últimos Exercicios de nuestra Religion; porque à puertas cerradas de potencias, y sentidos, este siervo fiel espera à su Señor con el comercio de virtudes en los talentos de la gracia, y con las antorchas encendidas de Fè, Esperanza, y Charidad, en la noche de su cercana muerte. El se vè en la ultima vigilia de su vida, y espera la hora, en que espire el tiempo, en la que ponga fin à su exercicio, y entre el descanso. El prevenido con bendiciones de dulzura ha entrado en un sueño tranquilo, del que ha sentido lo despierren sus familiares, porque ya comenzaba à enlaxarse en cierta clase de gloria; en fin, el dia 20. de Julio de este presente año, en una ancianidad venerable de edad de 80. años, que ya reputa èl como el dia de ayer, que passò, respecto de la eternidad, se ausentò para siempre su grande alma, mide ya su vida con los años eternos: murió, en fin, nuestro Charíssimo Hermano, como nosotros hemos de morir tambien, y ojalà sea nuestra muerte tan exemplar, como nos ha parecido la suya, quedando nosotros persuadidos, à que su muerte es una divina inspiracion de Nuestro Divino Maestro, en la que nos avisa un desengaño sobre esta vida, un estímulo para la

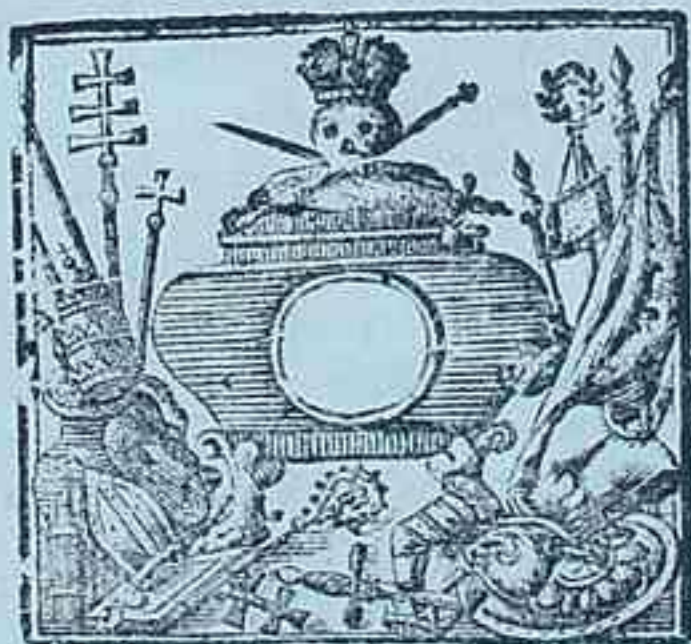
la virtud, y un documento el mas eficaz de nuestra muerte. Honró su funeral nuestro Hermano, y Prelado el Eminentissimo Señor Don Francisco de Solís, Cardenal de la Santa Iglesia, Arzobispo de Sevilla, quien siempre hizo alto aprecio de las singulares prendas, y conocida virtud de nuestro Ilustrissimo Hermano. El dia 12. de Agosto se celebraron en su Iglesia las Honras, que acostumbra el Ilustrissimo Cabildo hacer con sus Capitulares, en las que dió la Oracion Funebre, con el espíritu, que es notorio, el Reverendissimo Padre Maestro Domingo Garcia, Religioso Professo de la Compañia de Jesus, &c.

Este, pues, ha sido nuestro Hermano, cuyo trato apacible se insinuaba à nuestro corazón, cuya virtud nos lo hacía exemplar en esta Escuela, y cuya vida, tememos, fiscalice las nuestras en el Juicio de Dios. El supo prepararse para su muerte en los Exercicios, que practicamos en nuestros Oratorios, siendo para él cada Jueves de su asistencia un ensayo de la santidad, y fomento de las virtudes para los demas dias de la Semana. El se ha ausentado de nuestra compañía, en la que interessabamos su oracion fervorosa, su humildad profunda, su obediencia ciega, y un porte el mas reglado à nuestras Constituciones. Deseosos nosotros de contribuir con el buen exemplo, que nos ha dexado, à una emulacion santa, despues de aver solicitado por la antecedente Carta de Sufragios las Oraciones de esta Santa Escuela, dirigimos à el presente esta de Edificacion, para que penetrados del buen olor de la virtud, em-
pren-

23
prendamos una buena vida , sujetando todo lo
que hemos escrito en el argumento de esta Carta
à el infalible juicio de la Iglesia Nuestra Ma-
dre. Dada en nuestro Oratorio de Sevilla , ò San-
ta Escuela , en 30. de Agosto de 1757. años.

Doct. Martin de Arenzana.
Indno. Oba.

Miguel de Villanueva
Zaldua.
Indno. SStio.



R. I. P.

ERRATAS.

Fol. 17. lin. 8. en su santo, *lee* en un santo. Fol. 17. lin. 23. encan-
tar, *lee* encantar. Fol. 20. lin. 10. justitia, *lee* justitiam. Fol. 20. lin.
12. omitimos, *lee* omitirèmos. Fol. 20. lin. 18 se debe, *lee* se deben.
Fol. 20. lin. 25. etre, *lee* entre. Fol. 21. lin. 1. el que, *lee* en la que.
Fol. 21. lin. 6. preses, *lee* preces. Fol. 21. lin. 18. su exercicio, y entre
el descanso, *lee* sus exercicios, y entre en el descanso. Fol. 20. lin.
10. ut sit, *lee* ut sit.

ERRATAS
Fol. 22. lin. 10. ut sit



ERRATAS